

VISIÓN: EL TACTO DEL ESPÍRITU



DANILO B. MACERA

— Profesor de Planificación Estratégica
Área Académica de Administración
Facultad de Negocios, UPC

"La visión es el tacto del espíritu".¹ Esta frase, de Fernando Pessoa, tiene un mensaje inequívoco de su potencial generador que puede delinear un panorama ideal, fijar metas y objetivos retadores y compartidos. Una visión puede ser una herramienta o un fin en sí misma, puede y de hecho condiciona el logro, sea individual, empresarial o corporativo. Sin embargo, en la actualidad en las empresas, la visión no suele ser más que un enunciado breve y conciso, que no va más allá de cumplir un rol representativo del futuro de la compañía, usualmente para dar inicio al desarrollo del plan estratégico corporativo, o ser simplemente una sentencia que se espera transmita una imagen alentadora, para que los interesados admiren el compromiso de la compañía con la sociedad, el medio ambiente, sus clientes, empleados e inversionistas. Pero una visión puede cambiar el destino de una organización si nos comprometemos con ella.

PERO UNA VISIÓN PUEDE CAMBIAR EL DESTINO DE UNA ORGANIZACIÓN SI NOS COMPROMETEMOS CON ELLA.

En Las Metamorfosis de Ovidio se relata el mito de Pigmalión, rey de Chipre, quien frustrado al no encontrar a la mujer perfecta esculpe a Galatea, y rendido ante su perfección y belleza se enamora de su obra. Conmovida Afrodita, Diosa del amor, da vida a Galatea, pero esto ocurre solo después que Pigmalión soñara que Galatea cobraba vida "...Pigmalión se dirigió a la estatua y, al tocarla, le pareció que estaba caliente, que el marfil se ablandaba y que, deponiendo su dureza, cedía a los dedos suavemente...".² Galatea, es el equivalente de Elise de Goethe o Hermione de Shakespeare, e incluso de la famosa marioneta de Carlo Collodi, Pinocchio. El proceso que da vida a Galatea, es lo que hoy conocemos como el efecto Pigmalión, o las profecías autocumplidas, expresión que se origina del libro Teoría Social y Estructura Social, de Robert Merton, quien a su vez parte del Teorema de Thomas, de William Thomas: "*If men define situations as real, they are real in their consequences*".³

En este relato hay un componente esencial de carácter mágico que objetiviza lo subjetivo, materializa lo incorpóreo y consecuentemente condiciona el logro: Afrodita ¿O es el propio Pigmalión? Una visión es de naturaleza etérea y podría definirse, por tanto, como un objeto abstracto que no existe en el espacio-tiempo y no entra en relaciones causales de manera consciente, pero si es materializada coherentemente y construida de manera que los demás la puedan percibir, y casi la puedan tocar, ésta puede y de hecho es capaz de dar vida a Galatea, y por tanto a nuestra concepción idílica de un futuro alcanzable.

En nuestras organizaciones, una fe y convicción absoluta sobre el logro son críticas, decisivas y nos facultan a alcanzarlo.

El psiquiatra austriaco Viktor Frankl, recluido entre 1942 y 1945 en varios campos de concentración nazis como Auschwitz y Dachau, y autor del libro El Hombre en busca de sentido, sentencia: "Una persona que tiene expectativas a futuro, su supervivencia alcanzará extremos inimaginables, mas si no espera nada a futuro y las condiciones se tornan difíciles, ante la más mínima dificultad, el cuerpo y la mente comienzan a debilitarse y a perder esperanzas ..."⁴ Frankl explica la naturaleza de la supervivencia de muchos prisioneros fundamentalmente basado en sus expectativas del futuro, y concluye que el comportamiento o el estado de ánimo de una persona en el presente no es resultado en mayor medida del pasado o sus experiencias y eventos previos (como sugiere Freud), e incluso lo es tampoco del presente, sino y sobre todo por lo que el individuo espera del futuro y lo que éste pueda depararle. Una organización que tiene una expectativa del futuro auspiciosa y motivadora, generará en tanto un desempeño superior en el presente.

En 2006 *Explore Journal*, publicó el artículo *Double-Blind Test of the Effects of Distant Intention on Water*, un experimento de sugestión para tratar dos botellas de agua mineral localizadas a unos 8,000 kilómetros de distancia. Para ello, a un grupo de 1,800 personas, les fueron mostradas una foto de las botellas y una vista de Google Earth con el camino entre Tokio y la sede en California donde estaban las botellas.

Estas botellas, y dos más que no fueron expuestas, fueron entregadas a Masaru Emoto, el autor japonés de *Los mensajes ocultos del agua*, conocido por sus controvertidas afirmaciones de que las palabras, oraciones, sonidos y pensamientos dirigidos hacia un volumen de agua, influirían sobre la forma de los cristales de ésta. Emoto obtuvo un valor de "belleza" media en el agua tratada de 2,87 sobre 6, mientras que en el agua no tratada fue de 1,88. La teoría de Emoto reflexiona sobre el hecho de que los seres humanos somos en un 75% agua y que las palabras, sean positivas o negativas, influyen en nosotros. Debemos entonces preguntarnos si la visión de nuestras empresas está nutrida de palabras motivadoras, y si éstas sensibilizan positivamente a nuestros colaboradores y directivos.

Quimera, en la mitología griega, era mezcla de león, cabra y serpiente. Lo más aterrador de esta criatura es que expulsaba fuego por la boca. Quimera azotaba la ciudad de Licia. Por esto, el rey Yóbates le pide a Belerofonte que la mate.

Belerofonte enfrentó a Quimera acompañado del caballo alado Pegaso y puso un trozo de plomo en la punta de su lanza. Al enfrentarse con la criatura, el fuego de Quimera hizo que se calentara el plomo y éste matara a la bestia. Tiempo más tarde, cuando Belerofonte muere, Pegaso volvió a la morada de los dioses y, tiempo después, Zeus lo convirtió en Constelación para que fuera eterno.

La palabra Quimera, hoy día es el sinónimo perfecto de la esperanza, pero cuando ésta no tiene demasiadas cuestiones en que afirmarse también se define como una ilusión, o fantasía que se cree posible, pero que no lo es. Por otra parte y ocupando una extensa región del Hemisferio Norte celeste, la Constelación de Pegaso es quizás la más importante referencia del otoño boreal; prueba de ello es Epsilon Pegasi, la estrella más brillante de esta constelación (150 soles de nuestro sistema), variable e irregular, que está situada a 670 años-luz de nosotros. Podríamos intuir entonces que, tanto Quimera como Pegaso, son construcciones que aluden a algo casi inalcanzable, distante, lejano, remoto. Podrían por tanto representar las dos caras de una visión: Una que es de por sí ilusoria, inexistente, vana, y por tanto infructuosa; la otra, noble y plausible, distante sí, pero no inexistente.

Una organización define en su visión un norte, no es en lo absoluto un punto de llegada, es una dirección que la orienta y la perfila a resultados superiores.

En el año 480 A.C., durante la Segunda Guerra Médica, los persas invadieron Grecia con un ejército de entre 200,000 y 400,000 hombres bajo las órdenes de su emperador, Xerxes. "Hoy nuestras flechas oscurecerán el Sol" dijeron los persas, "tanto mejor, así lucharemos a la sombra"⁵ respondieron los espartanos. El lugar elegido fue el paso de las Termópilas. Leónidas, rey de Esparta, se dirigió al paso con su guardia personal de 300 espartanos para reunirse allí con tebanos, locrios, focenses y todos los griegos que decidieron acudir, un total de 6,000 hombres.

La resistencia espartana es legendaria, ni aun "Los Inmortales" (guerreros de elite Persa, 10,000 hombres que eran remplazados a la muerte de uno de ellos), pudo doblegar a los Griegos. Xerxes se disponía a retirarse, cuando Efiltes muestra a Xerxes un sendero oculto por el cual rodear y posteriormente aniquilar a los griegos.

El poeta Simónides de Ceos compuso un epigrama, que fue utilizado como epitafio en una piedra conmemorativa colocada encima del montículo funerario, dedicado a los espartanos que lucharon en las Termópilas. El texto, según Heródoto, rezaba: "Oh, extranjero, informa a Esparta que aquí yacemos todavía obedientes a sus órdenes".⁶

Leónidas encarna no solo el liderazgo incuestionable sino la convicción del logro de una tarea excepcional: Los 300 no siguen una vaga idea, sino un concepto basado en un ideal superior. Los espartanos confían en la visión de su líder; la visión los inspira y transmite la certeza de cumplir con su destino. En consecuencia su destino, por fin, los alcanza. Una visión sin liderazgo es una antítesis en sí misma; construir una visión implica para un directivo sobretodo liderazgo, convicción, confianza, certeza.

UNA VISIÓN SIN LIDERAZGO ES UNA ANTÍTESIS EN SÍ MISMA; CONSTRUIR UNA VISIÓN IMPLICA PARA UN DIRECTIVO SOBRETUDO LIDERAZGO, CONVICCIÓN, CONFIANZA, CERTEZA.

Una visión es, pues, más que una simple frase. Una visión puede dar vida a Galatea, convertir un pensamiento en una realidad. Una visión concreta puede orientar nuestro camino aun por encima de situaciones adversas, puede romper con las cercas de alambre de Auschwitz. Una visión puede integrar grupos disímiles, puede suavizar e incluso erradicar diferencias de género, raza, status e ideales. Puede convertir un grupo en un equipo y puede hacer de una meta individual una meta colectiva. Una visión puede alterar la composición de los elementos y generar una carga positiva a nuestros actos. Una visión puede llevarnos a 660 años luz de distancia en un caballo alado y alcanzar las estrellas, e incluso tocarlas; puede vencer obstáculos reales o imaginarios, romper paradigmas. Una visión nos puede llevar a lograr empresas enormes. Una visión nos puede llevar a cambiar historias: Las de nuestras empresas. La próxima vez que analice la visión de su organización, pregúntese si cumple estos aspectos y, si lo hace, asegúrese que cada colaborador y directivo la comparta, la proyecte en sus decisiones y acciones y, en consecuencia, contribuya a ir en esa trayectoria llamada éxito empresarial.

1. En F. Pessoa (2005). Aforismos y afines (pág. 42).

2. Nasón, P. (2003). Las Metamorfosis. Buenos Aires: del Cardo.

3. En W. I. Thomas (1928). The Child in America: Behavior Problems and programs. New York.

4. Frankl, V. E. (1991). El Hombre en busca de sentido. Barcelona, España: Herder.

5. De Sicilia, H., & De Sicilia, D. (2009). La batalla de las Termopilas. Barcelona, España: RBA Libros.

6. Ibid.